

LA COMPETENCIA MORFOLÓGICA EN LOS PROCESOS DE MICROARGUMENTACIÓN. ANÁLISIS DE PRODUCCIONES DE ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO.

PATRICIA CLAUDIA GUBITOSI
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

1. Introducción

Este trabajo se inserta en el marco de un proyecto llevado a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad de Buenos Aires¹, que estudia el grado de desarrollo de la competencia morfológica de los estudiantes de la última etapa de EGB², Polimodal³ e inicios de los estudios superiores. El objetivo es identificar dificultades con el propósito de efectuar una propuesta de entrenamiento que, al favorecer un mayor conocimiento de la estructura interna de la palabra y de los procesos que regulan su formación y conexiones morfosintácticas, ayude a incrementar la comprensión de los términos en distintos contextos de uso.

Para este trabajo en particular, me he centrado en establecer cómo inciden los aspectos morfológicos estudiados en la elaboración de respuestas que constituyen textos muy breves de características argumentativas. A tal fin, he seleccionado del corpus de más de 600 encuestas aplicadas al nivel Polimodal, un ejercicio abierto donde los alumnos debían explicar si consideraban aceptable o no, para el español, un lexema aislado de todo contexto; y el que, a partir de la consigna, se deducía era inexistente: "¿Cuáles de las palabras de la lista de abajo te parece que podrían ser aceptables en español?".

Con el objetivo de comparar y estudiar el grado de desarrollo de la competencia morfológica de los estudiantes, analizo las estrategias utilizadas para producir las respuestas, las cuales debían ser textos breves a los que denominamos *microargumentativos*; es decir, segmentos discursivos que tienen lugar en una situación comunicativa constreñida por razones de tiempo o espacio, y que se ve reducida al esquema básico *hipótesis/ conclusión* o *causa/ consecuencia*⁴.

2. Marco teórico

2.1 Sobre la competencia morfológica

La competencia lingüística es el conocimiento que todos los hablantes de una comunidad poseen sobre su lengua, el cual les permite operar eficientemente entendiendo y creando emisiones. Y, dado que la morfología trata acerca de la forma interna de las palabras, es decir de su estructura, la *competencia morfológica* se entiende como el conocimiento que el hablante tiene no sólo de esta estructura, sino también de la relación formal entre determinadas palabras

¹ Proyecto UBACYT F 080/2001-2003, con sede en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Antecedentes de este proyecto han sido: *Competencia léxica y aprendizaje de términos especializados de las disciplinas académicas por estudiantes universitarios* (UBACYT AF 11/1998-1999) y *El dominio léxico como herramienta cognitiva en los estudios superiores* (UBACYT AF 28/2000), todos dirigidos por M. Giammatteo.

² Escuela General Básica, que abarca tres ciclos de tres años cada uno. El niño ingresa a la EGB a los 6 años.

³ El nivel Polimodal abarca, en Argentina, los tres últimos años de lo que se denominaba Escuela Secundaria antes de la aplicación de la *Ley Federal de Educación n° 24.195*. La firma del Pacto Federal Educativo en San Juan el 11 de setiembre de 1993 simbólicamente marca el inicio de la etapa de ejecución de la Ley Federal de Educación.

⁴ R. MARAFIOTI et alii. (1991: 53): «la argumentatividad de un discurso está dada por las funciones argumentativas que explícita o implícitamente permiten identificarlo como una argumentación. En este sentido, la función argumentativa atraviesa todos los discursos».

de la lengua y de los principios que rigen la formación de nuevas palabras, (S.VARELA ORTEGA, 1990: 23)

De este modo, aprender una lengua no sólo implica adquirir principios sintácticos para producir oraciones bien formadas, sino también incorporar principios para construir conceptos; esto es, el conocimiento, al menos intuitivo, de reglas fonológicas, morfológicas y semánticas que posibilitan que los distintos significados se manifiesten en una lengua dada.

La competencia morfológica es, en consecuencia, lo que permite al hablante conocer los procedimientos para generar todas las palabras existentes, potenciales o posibles de su lengua, impidiendo la formación de aquellas imposibles. Así, se supone no sólo que el hablante tiene noción de que existen formas imposibles y otras que son probables sino que, más aún, es conciente de que la formación o construcción de palabras posibles se hace en función de las ya existentes. Esta noción de palabra existente es fundamental en morfología, pues a partir de ella el hablante toma la base y el modelo de las nuevas formaciones. De este modo, el español actual reconoce como existente la palabra *faxear*, pues su base -fax- ha sido aceptada por el hablante general de esta lengua⁵ y, al tratarse de un sustantivo, admite la adición de un sufijo verbalizador (-ear). Su modelo es el mismo que siguen otras palabras de la lengua tales como *veranear*, *matear*, etc. Sin embargo, resultaría difícil reconocer como posible la palabra *churcutear, (aún cuando pueda reconocerse allí el mismo sufijo -ear), pues su base (*churcut) es inexistente en español.

Desde esta perspectiva, la competencia morfológica es una habilidad compleja que todo hablante nativo tiene respecto de su lengua e implica tanto el reconocimiento de las partes constitutivas de la palabra y los mecanismos adecuados que permiten combinarlas, como la distinción entre formas posibles y formas existentes. En este sentido, y partiendo de este conocimiento respecto de los componentes de las palabras, se esperaba que en sus respuestas a los requerimientos de la encuesta, los alumnos pudieran utilizar enunciados del tipo: "x no es aceptable porque z+y no se admite en español"; "x no es aceptable porque z no puede unirse a y". Sin embargo, el análisis del corpus ha revelado que el desarrollo incompleto de esta competencia morfológica está íntimamente relacionado con un escaso desarrollo argumentativo.

2.2 Sobre la argumentación y los procesos microargumentativos

El ejercicio analizado no permitía el desarrollo de un discurso argumentativo complejo ni en su desarrollo ni en su contenido, puesto que los alumnos no tenían ni espacio ni el tiempo suficientes para desarrollar respuestas de este tipo. Esto determinaba una situación argumentativa particular que implicaba la necesidad de elaborar una respuesta concisa y con un relativo grado de inmediatez, ya que el contexto era el de una encuesta con otros ejercicios para resolver⁶. No se esperaba encontrar una superestructura argumentativa típica con punto de partida, tesis, demostración y conclusión; por el contrario, los textos producidos constituyen estructuras argumentativas reducidas a su mínima expresión. Considero, en este sentido, a la argumentación como una actividad que, como afirma SANTIBAÑEZ (2001: 190), surge toda vez que «tenemos la necesidad sistemática de aclarar nuestros propósitos en ciertos contextos, como el académico».

La argumentación vista desde esta perspectiva es inherente a todo discurso en cualquiera de sus formas, aún cuando no estén explícitas las marcas de un razonamiento argumentativo⁷: en este sentido, la sola presentación de un hecho bajo un enfoque determinado encierra una argumentación. Más aún, para DUCROT (1983) el simple hecho de calificar evaluativamente un objeto equivale a un acto de argumentar, pues, indirectamente, orienta al oyente hacia determinadas conclusiones, alejándolo de otras.

Mi objetivo fue evaluar cómo los alumnos utilizaban la función argumentativa del lenguaje y examinar si su grado de competencia morfológica y el uso de un metalenguaje

⁵ Diccionario de la RAE, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

⁶ Los alumnos contaron con una hora cátedra para contestar la totalidad de la encuesta que incluía 9 ejercicios relacionados con distintos aspectos morfológicos.

⁷ B. ZAMUDIO (2002: 23-25).

apropiado influían, o no, en la eficacia de la argumentación. En este sentido, consideré como eficaces aquellas producciones que cumplieran con el objetivo planteado de justificar y explicar; por ello, he prestado atención tanto al uso de conectores causales y consecutivos: “*x es aceptable porque y*”, “*y no existe por lo tanto x es inaceptable*”, etc.; como a las respuestas ofrecidas en forma de falacias; es decir, argumentos que se presentan como válidos, pero que no lo son porque violan las reglas de un razonamiento correcto.

PERELMAN Y OLBRECHTS-TYTECA (1989: 34) explican que la validez de un argumento está dada por su efectividad frente a una determinada audiencia. Asimismo, la argumentación está ligada a la razón práctica cuyo ámbito es lo verosímil y lo razonable. Por lo tanto, un argumento será válido si sus premisas son verosímiles y razonables; por el contrario, si viola este principio, será falaz. En el corpus, en numerosos casos aparecen respuestas de este tipo, donde el alumno justifica su elección partiendo de premisas no válidas, de donde se sigue un razonamiento falaz al extraer una conclusión *non sequitur*⁸: Por ejemplo:

(1) *infeo no es aceptable porque no tiene nada de oralidad* [Enc. 462].

La falacia de este argumento está a la vista, pues podríamos reducir sus premisas de la siguiente manera: *todas las palabras aceptables tienen oralidad; infeo no tiene oralidad; por lo tanto, infeo no es aceptable*. Ninguna de las dos premisas es razonable y verosímil, y la información que aportan no es pertinente. De este modo, como la conclusión deriva de premisas falaces, el argumento presentado no es válido y su eficacia argumentativa será, por lo tanto, escasa o nula.

3. Metodología

El ejercicio sobre el que centraré mi análisis forma parte de una encuesta que pretendía medir la competencia léxica de los alumnos. Éste consistía en una prueba abierta donde se proporcionaba a los encuestados una lista de palabras inexistentes en español –lo cual fue aclarado en la consigna– Allí se les pedía que justificaran si estas palabras podían llegar a ser aceptables o no en un futuro; y que, en caso afirmativo, dieran un significado posible para cada una de esas formas. El ejercicio propuesto era el siguiente:

E. ¿Cuáles de las palabras de la lista de abajo te parece que podrían ser aceptables en español? Justificá tu respuesta afirmativa o negativa (De las que te parecieron aceptables podés dar el significado que les correspondería)

	Acceptable (Sí/No)	Porque
1. lapicería	_____	_____
2. vrniko	_____	_____
3. infravivir	_____	_____
4. puertamente	_____	_____
5. infeo	_____	_____
6. vejestitud	_____	_____

El corpus inicial seleccionado para este trabajo consta de un total de 30 encuestas, tomadas en diferentes establecimientos y elegidas al azar⁹, un tercio de las cuales correspondía

⁸ J. M. COMESAÑA (1998).

⁹ El corpus inicial considerado consta de un total de 30 encuestas, tomadas en diferentes establecimientos de la ciudad de Buenos Aires, a saber: 10 encuestas del Colegio Nacional Buenos Aires (Estat-

al Colegio Nacional Buenos Aires¹⁰. En una segunda instancia, para verificar la incidencia de la educación en el desarrollo de la competencia léxico-morfológica de los estudiantes y su correlación con la elaboración de textos argumentativos, se duplicó el número de encuestas elevando el porcentaje del Nacional Buenos Aires al 50% de las pruebas; ya que los alumnos de este colegio reciben una instrucción sostenida y gradual, orientada sistemáticamente hacia la prosecución de sus estudios en la universidad y con gran énfasis en el desarrollo del pensamiento crítico, lo que evidentemente les permite resolver con mayor éxito una demanda argumentativa como la planteada.

Una vez obtenida la muestra se clasificaron las respuestas teniendo en cuenta el grado de comprensión demostrado y el tipo de justificación dada por los alumnos: por un lado, aquellos que no comprenden o no pueden resolver la consigna y, en su mayoría no contestan o aventuran un ambiguo *porque sí/ porque no*; aquellos que brindan una justificación, aunque mínima; y, por último, aquellos que comprenden y argumentan eficazmente. A partir de allí se procede al análisis del material considerando tanto las estrategias argumentativas usadas, como el grado de desarrollo de la competencia morfológica presentada.

Es necesario aclarar que la ausencia de respuesta no fue considerada una falta de colaboración ni desinterés por parte de los alumnos, porque en la totalidad de las encuestas realizadas (y considerando todos los ejercicios) se observó un alto grado de participación, dejando sólo sin responder aquello que representaba una dificultad insalvable. En este sentido, la falta de respuesta se contabiliza como "no comprendo, no puedo responder".

3. Análisis del material

Al realizar el análisis del material, la primera dificultad que se observa tiene que ver con el tipo de respuesta: los alumnos justifican en un 73,33% las respuestas afirmativas (es decir, aquellas palabras que sí consideran aceptables); mientras que las respuestas negativas son justificadas sólo en un 60%. Esto es así porque la negación requiere una operación cognitiva adicional, un paso más de elaboración. Este paso extra es lo que se denomina *preconcepción* y consiste en suponer un concepto que es negado y al cual se refiere la negación; es decir, para poder negar x primero es necesario aceptar que existe x ¹¹. Por ello, para los alumnos resulta más fácil justificar las respuestas afirmativas que no las negativas, dado que esto exige un mayor esfuerzo de tipo argumentativo.

En segundo lugar, se observa que no todas las palabras representan el mismo grado de dificultad para justificar la respuesta. Dejando de lado el hecho de que la encuentren o no aceptable; la columna donde debían expresar su opinión es completada de manera dispar. La siguiente lista es ilustrativa al respecto:

Palabra	Porcentaje de respuesta
Lapicería	73,33 %
Infravivir	73,33 %.
Vrniko	63,33 %.
Vejestitud	63,33 %.
Infeo	63,33 %.
Puertamente	56,66 %.

Universitario); 10 encuestas del Colegio Ana María Janner (Privado); 10 encuestas del Normal N° 5 (Estatal-Municipal).

¹⁰ Institución que depende directamente de la Universidad de Buenos Aires, y donde los alumnos ingresan luego de un severo curso que dura alrededor de seis meses.

¹¹ J. ENGELKAMP, (1981: 182).

Esto permite advertir la presencia de tres grupos de palabras bien diferenciados:

PRIMER GRUPO: Está compuesto por *lapicería* e *infravivir*. Aquí, los estudiantes se sienten con capacidad de opinar porque los elementos que deben explicar (el sufijo *-ía* y el prefijo *infra-*) son ampliamente conocidos por ellos ya que están presentes en muchas otras palabras de su vocabulario. Sienten que pueden dar una opinión sobre estos elementos porque su competencia morfológica los habilita al respecto. En este sentido, resulta ilustrativa la siguiente respuesta de una alumna:

(2) *parece una palabra común como librería* [Enc. 500].

SEGUNDO GRUPO: Comprende aquellas palabras que, por distintas razones, ofrecen dificultades a la hora de argumentar a favor o en contra de su aceptabilidad; por ejemplo, *vrniko* no es encontrada aceptable por ningún alumno¹²; sin embargo, a pesar de esta unanimidad de criterios, sólo poco más del 60% puede dar una justificación que avale su respuesta. Esto podría deberse a la carencia de un metalenguaje apropiado que le permita al alumno argumentar la inaceptabilidad de *vrniko* desde un punto de vista fonológico que, por otra parte, como hablante de español posee y por eso la rechaza.

El caso de *vejestitud* e *infeo* es diferente en su origen; pero el resultado desde lo argumentativo es exactamente idéntico: la escasez del metalenguaje y la exigua conciencia morfoléxica impiden una justificación de la propia opinión. En *vejestitud*, el 86,66% responde que no es aceptable, y sólo el 13,33% dice que sí. Para *infeo*, los porcentajes son 83,33% y 16,66%, respectivamente. Creemos que en ambos casos no puede darse cuenta del uso del sufijo y el prefijo utilizados; además de la dificultad que ofrece, y que ya comentamos antes, el hecho de justificar una respuesta negativa.

TERCER GRUPO: es el que ofrece *puertamente* sobre la que se pronuncia poco más del 56% de los encuestados. Sólo el 3,33% (un solo encuestado) consideró posible la existencia de este adverbio. Mientras que no la considera posible el 80%, y no responde el 16,66%. Si sumamos estos dos porcentajes estamos cerca de un 100% de inaceptabilidad; lo que nos coloca en una situación parecida a la de *vrniko*. Sin embargo, la capacidad argumentativa de los estudiantes ha bajado sensiblemente, porque sólo pudo responder el 56% de los mismos. Esto se debe a que ambos elementos de la palabra existen en español: en efecto, el sustantivo *puerta* y el sufijo *-mente* son ampliamente usados. Pero, una vez más, la carencia del metalenguaje y la no capacidad reflexiva sobre los elementos morfológicos de la lengua (el sufijo *-mente* no puede aplicarse a sustantivos) impide justificar lo que como hablantes saben perfectamente: esa palabra es inaceptable en español.

3.1 Estrategias argumentativas

Me centraré ahora en aquellas encuestas donde los alumnos justifican la aceptabilidad o no de las palabras sugeridas, para observar qué tipo de estrategias utilizan. Consideraré tres grupos:

¹² Sobre un total de 30 encuestas, 26 dicen que no la encuentran aceptable para el español; 4 alumnos no se pronuncian. Por lo tanto, y teniendo en cuenta lo expresado más arriba, podemos afirmar que esta palabra es inaceptable para el 100 de los encuestados. El mismo rechazo se manifiesta en los estudiantes universitarios.

Grupo I	no comprenden la consigna o tienen dificultades para responder
Grupo II	realizan un esfuerzo y brindan una justificación mínima, en muchos casos, falaz
Grupo III	comprenden y argumentan su respuesta de un modo aceptable

Según se dijo (cf. supra), no todas las palabras ofrecen el mismo grado de dificultad. A continuación, presento un análisis pormenorizado, palabra por palabra, para después plantear las conclusiones pertinentes.

3.1.1. Lapicería

Presenta el índice más alto de respuestas positivas y es una de las palabras que más justifican los alumnos. A pesar de ello, la eficacia argumentativa no llega al 50%. Como se desprende a partir de los ejemplos, los estudiantes tienen dificultades al momento de plantear un argumento explicativo que sea convincente:

GRUPO I: Constituye el 23,33% del total. Las respuestas son sumamente subjetivas y parciales, según se observa en los ejemplos:

- (3) *No sé* [Enc. 471];
- (4) *no estoy segura* [Enc. 460];
- (5) *no me parece útil* [Enc. 503]

GRUPO II: Representa el 30% del total. Observamos que los alumnos ofrecen una explicación, pero ésta no busca persuadir o convencer al receptor del mensaje; su respuesta revela inmediatez y se reduce a su propio conocimiento de mundo; a veces, por cierto, limitado:

- (6) *Parece una palabra común como librería* [Enc. 500];
- (7) *Es una vendería¹³ de lápices* [Enc. 478]

GRUPO III: Constituye sólo el 46,66% del total. Representa al grupo que logra una mayor eficacia argumentativa. Los alumnos proponen, aquí, como justificación razones a las que avalan con ejemplos o apelando a las reglas de formación de palabras que ellos conocen: es decir, a su competencia morfológica.

- (8) *Tiene la estructura de un sustantivo castellano raíz + sufijo* [Enc. 470];
- (9) *Tiene un significado aceptable: lugar donde se venden lapiceras* [Enc. 505]

3.1.2. Infravivir

Esta palabra presenta junto con *lapicería* el índice más alto de respuestas positivas. Sin embargo, aquí la eficacia argumentativa desciende al 36% y, como contrapartida asciende el número de alumnos que no pueden brindar una respuesta satisfactoria más allá de su propia subjetividad.

¹³ En todos los casos la transcripción se efectúa respetando el original escrito por los estudiantes.

GRUPO I: Representa la mayoría de las encuestas con un porcentaje del 40%. En todos los casos son respuestas con una fuerte presencia del yo emisor.

- (10) *No sé* [Enc. 471];
- (11) *no me parece útil* [Enc. 503]

GRUPO II: Es el 23,33% del total. Las respuestas brindan una explicación fundada en el conocimiento de mundo que tienen los alumnos. Tienen en claro el significado del prefijo *–infra*, pero no pueden dar cuenta de su uso. En este sentido, se puede hablar de una competencia morfológica no desarrollada en toda su amplitud en el sentido de que conocen la potencialidad de la regla de formación de una palabra *X*, pero ignoran cuál es el grado de productividad de uno de los elementos que la conforman; en este caso, el prefijo *–infra*.

- (12) *podría significar aquel que va a vivir muchos años* [Enc. 462]
- (13) *Sería vivir en malas condiciones* [Enc. 474]

GRUPO III: Constituye el 36,66%. A diferencia del grupo anterior, reconocen el significado del prefijo y cómo funciona éste dentro de la lengua. Ya sea que acepten la palabra como válida o no, presentan un argumento que persuade porque aluden a sus conocimientos lingüísticos para validar, incluso con ejemplos, su propia argumentación.

- (14) *Porque vivir no es un adjetivo con el que va el prefijo infra* [Enc. 470];
- (15) *Sí, prefijo + verbo como sobrevivir* [Enc. 476]

3.1.3 Vrniko

Como se adelantó más arriba, constituye un caso curioso dado que es rechazada por la totalidad de los encuestados; sin embargo, a pesar de esta unanimidad, a los alumnos les resulta sumamente difícil poder justificar su respuesta. Sólo lo hace el 60%; y de este porcentaje sólo un 20% puede dar un argumento considerado eficaz.

GRUPO I: Es el 40% del total de respuestas justificadas. Predomina la subjetividad como en los casos anteriores.

- (16) *No tiene sentido* [Enc. 457];
- (17) *No tiene sonido* [Enc. 461];
- (18) *No sé* [Enc. 471];

GRUPO II: El porcentaje es el mismo del grupo anterior; es decir, del 40%. En este grupo observamos que hay un intento de mediatizar la subjetividad con la presencia de la tercera persona del singular; e incluso aparece el uso del conector causal *porque*, aunque el resultado no es un argumento válido, sino una falacia:

- (19) *Parece de otro idioma* [Enc. 500];
- (20) *no tiene relación coherente con otra palabra* [Enc. 505].
- (21) *“(no es aceptable) porque no se me ocurre nada”* [Enc. 504]

GRUPO III: Es el grupo minoritario ya que sólo representa el 20% del total. En estas respuestas los alumnos brindan una explicación apelando a sus conocimientos lingüísticos, aunque el nivel de éstos difiere de una escuela a otra. En este sentido, el Nacional Buenos Aires aventajó siempre a las otras instituciones: sus alumnos demostraron mayor conocimiento lingüístico, mayor riqueza de vocabulario y un índice superior de eficacia argumentativa.

- (21) *BR se escribe con B, sería incorrecto ortográficamente* [Enc. 466];

- (22) La sucesión de consonantes vrn no corresponde al español [Enc. 475];
- (23) Porque no se puede pronunciar bien [Enc. 508].

3.1.4. Vejestitud

Corresponde al segundo nivel de respuestas, es una palabra que, para los alumnos, presenta un nivel medio de dificultad entre todas las palabras propuestas. Sólo responde el 73% de los encuestados, de los cuales, el 86,66% la considera inaceptable. La dificultad podría estar dada por el tipo de sufijo planteado: es un sufijo de procedencia culta cuya productividad es baja considerando los restantes sufijos del español, y que se observa en palabras del tipo *senectud* (*¿sinónimo de vejestitud?*), *multitud*, *longitud*, *juventud*, donde tal vez la presencia del sufijo no es transparente para la mayoría de los estudiantes; y en otras palabras donde sí se visualiza bien el sufijo, aunque por su origen culto no son palabras muy frecuentes en el vocabulario de los estudiantes, por ejemplo, *magnitud*, *prontitud*, *pulcritud*.

GRUPO I: Representa el grupo mayoritario con el 50%. La presencia de la subjetividad aquí es constante.

- (24) no me gusta [Enc. 457];
- (25) suena mal [Enc. 466];
- (26) No sé [Enc. 471];
- (27) No es una linda palabra [Enc. 507]

GRUPO II: Es el 30% del total. Si bien hay un esfuerzo por argumentar, las razones que se ofrecen resultan débiles y, por lo tanto, insuficientes:

- (28) Es aceptable porque me parece que puede significar algo [Enc. 500];
- (29) (No es aceptable) Porque es una palabra muy rebuscada [Enc. 508]

GRUPO III: Representa sólo el 20%. Los alumnos dan aquí argumentos suficientes para justificar su opinión. En todos los casos demuestran su competencia morfológica: en las encuestas 470 y 476 hacen mención a las propiedades combinatorias del sufijo; la encuesta 492 alude a la redundancia que resulta el crear una palabra que genera sinonimia con una palabra ya existente; es decir, alude al principio de economía léxica; y, finalmente, resulta interesante la respuesta de la encuesta 497 donde el alumno tiene en claro no sólo la productividad del sufijo sino también la noción de palabra existente y palabra posible:

- (30) Es redundante derivar sustantivo de sustantivo, como *bellezitud* [Enc. 470];
- (31) La terminación es incorrecta para un adjetivo como *viejo* [Enc. 476];
- (32) No es aceptable porque ya existe *vejez* [Enc. 492]
- (33) si se crea la palabra *vejesto* como adjetivo [Enc. 497]

3.1.5. Infeo

Representa al grupo de mediana dificultad al igual que *vejestitud*, pero, a diferencia del anterior, la eficacia argumentativa ha ascendido levemente (de 20% a 26,66%) a la par que el conjunto de respuestas de escasa eficacia se ha elevado del 50% al 60%. La explicación de este fenómeno puede deberse al conocimiento que los estudiantes tienen de los elementos constitutivos de esta palabra (y por ello el 26,66% pueden dar una explicación satisfactoria); y el grado de emotividad que presenta uno de los elementos: *feo*. Así, la subjetividad del concepto se traslada a la respuesta, lo que explicaría el elevado porcentaje de respuestas insatisfactorias desde el punto de vista de lo argumentativo.

GRUPO I: Representa al grupo mayoritario con un porcentaje del 60%:

- (34) Sería tonto decir eso [Enc. 461];
 (35) no tiene sentido [Enc. 474];

GRUPO II: Es el grupo minoritario, presenta un porcentaje de sólo el 13,33%.

- (36) Porque no tiene nada de oralidad [Enc. 462];
 (37) es aceptable, debe usarse en poesía [Enc. 477]

GRUPO III: La eficacia de estas respuestas, que alcanzan el 26,66% del total, está dada por la justificación del funcionamiento del prefijo in- en la lengua y por el reconocimiento de la economía léxica (cf. supra):

- (38) es aceptable porque in + adjetivo, forman el adjetivo opuesto [Enc. 476];
 (39) no es aceptable porque lo contrario de feo ya existe [Enc. 475].

3.1.6. Puertamente

Es la palabra que más dificultades trajo a los estudiantes; sólo el 3,33% la consideró aceptable; sin embargo, a pesar de que la casi totalidad de los estudiantes la consideró inaceptable, obtuvo el índice más bajo de respuestas: sólo el 56%. Lo más curioso es que la mayoría (73%) de los alumnos que proporcionan una respuesta no pueden explicar de manera satisfactoria las razones de las mismas.

GRUPO I: Es el grupo mayoritario: 73,33%. Los argumentos son idénticos a los de las palabras anteriores:

- (40) no tiene sentido [Enc. 457];
 (41) no me gusta [Enc. 479];
 (42) porque no [Enc. 504].

GRUPO II: Constituye el 13,33%. La subjetividad aparece mediatizada a través de la ausencia de la primera persona; sin embargo, el adjetivo *agradable* revela la presencia del sujeto (aunque elidido, podría reponerse *para mí*); o bien la presencia del sujeto está relativizada a través de la expresión aclaratoria *para ningún significado*:

- (43) porque no existe y el sonido no es agradable [Enc. 473] ;
 (44) no me parece correcta para ningún significado [Enc. 509].

GRUPO III: La eficacia argumentativa está dada por la validez de los argumentos presentados, los cuales se apoyan en una sólida competencia morfológica. Representa el 13,33% del total; y pertenecen exclusivamente al Nacional Buenos Aires:

- (45) no es aceptable porque puerta no es adjetivo [Enc. 470];
 (46) no es aceptable porque "a la manera de una puerta" no tiene sentido [Enc. 475];
 (47) Puerta es sustantivo y con -mente van sólo adjetivos [Enc. 478].

En resumen, se observa que en el grupo I predominan siempre frases del tipo "no sé", "no me gusta", "porque no", "no tiene sentido". En estas oraciones hay una fuerte presencia de la subjetividad; el hablante no se preocupa por argumentar porque no tiene intención de persuadir o convencer. Incluso, la frase "no tiene sentido" lleva implícito un "para mí", "desde mi punto de vista".

En el grupo II se observa, en cambio, una intencionalidad de los estudiantes por justificar sus opiniones; si bien el objetivo de persuadir o convencer no se cumple con total plenitud, hay

un deseo de provocar adhesión o aceptación a sus razones. En este grupo hay una disminución de la subjetividad con ausencia de la primera persona o donde ésta está mediatizada; hay construcciones de tipo causal y consecutivas, aún cuando el argumento presentado no sea estrictamente válido. Expresiones como *"es aceptable, debe usarse en poesía"*, *"(porque) no tiene relación coherente con otra palabra"* muestran claramente que, al margen de la invalidez de los razonamientos, hay un claro deseo de provocar la adhesión en el otro: *"es aceptable por lo tanto debe usarse en poesía"*, la conclusión: *A por lo tanto B*.

El grupo III representa el mayor grado de eficiencia obtenido. Aquí se observa una clara pertinencia de los argumentos utilizados y un empleo correcto de la terminología apropiada. Encontramos en este grupo oraciones del tipo: *"Puerta es sustantivo y con -mente van sólo adjetivos"*; *"es aceptable porque in + adjetivo, forman el adjetivo opuesto"*; *"no es aceptable porque vivir no es un adjetivo con el que va el prefijo infra"*; etc. Asimismo, la pertinencia de los argumentos se refuerza aquí con la inclusión de ejemplos lo que indica un claro desarrollo de la competencia morfológica de los alumnos encuestados: *"Es redundante derivar sustantivo de sustantivo, como bellezitud"*; *"infravivir es aceptable porque es prefijo + verbo como sobrevivir"*.

En un segundo momento, con el objetivo de verificar la hipótesis planteada, y para estar segura de la correlación existente entre competencia morfológica y procesos microargumentativos, dupliqué el número de encuestas elevando el porcentaje del Nacional Buenos Aires al 50% de las pruebas¹⁴. Con el corpus ampliado, se modificaron levemente los porcentajes de las respuestas; sin embargo, en esencia, la jerarquía que muestra la cantidad de respuestas obtenidas permanece invariable: lapicería y puertamente siguen ocupando los dos extremos de la lista. Esto se muestra con el siguiente cuadro:

Palabra	Porcentaje de respuesta
Lapicería	83,33 %
Infravivir	75 %
Vrniko	70 %
Vejestitud	65 %
Infeo	61,66 %
Puertamente	58,33 %.

De acuerdo a lo esperado, el CNBA tuvo el rendimiento más alto en todas pruebas, registrando una efectividad final del 90%. Además, dentro de las respuestas consideradas como satisfactorias, presentaron una mayor precisión y un uso de terminología más técnica. Estas características, que en el resto de los colegios fueron prácticamente inexistentes, no se manifestaron en forma aislada sino de manera mayoritaria.

La tendencia en el número de aciertos va unido a una mayor precisión en las respuestas, a la presencia de vocabulario más técnico, una mayor comprensión de las consignas, menos errores de ortografía y mejor adecuación a la situación comunicativa. Esto lleva a pensar que un entrenamiento sistemático basado no sólo en la incorporación de información sino también en una práctica reflexiva sobre la lengua, provee al alumno la posibilidad de transferir los saberes adquiridos a circunstancias nuevas (como adquirir, por ejemplo, nuevas palabras por sí mismos) y a lograr un manejo óptimo del lenguaje en todos sus aspectos.

14 El corpus quedó constituido de la siguiente manera: 30 encuestas del Colegio Nacional Buenos Aires ; 10 encuestas del Normal N° 5 ; 10 encuestas del Colegio Ana María Janner, y 10 encuestas del Colegio Don Orión

4. Conclusiones

Como se puede observar a partir de los datos suministrados, el grupo que alcanza un mayor grado de eficiencia en las respuestas (lapicería, grupo III), sólo llega al 46%. Este porcentaje va decreciendo hasta llegar al mínimo de eficiencia logrado: 13,33% (puertamente, grupo III), lo que revela una seria dificultad por parte de los estudiantes para poder dar cuenta de sus opiniones. Por otro lado, cuando cotejamos estos datos con el corpus ampliado, donde el Colegio Nacional Buenos Aires representa la mitad de las encuestas seleccionadas, el porcentaje se eleva sensiblemente; aunque debemos aclarar que el máximo de eficiencia logrado (otra vez con lapicería) es sólo un poco superior al 53%. Pero, curiosamente, *puertamente* ha subido del último al segundo grupo. Aquí está lo interesante, pues la mejor eficiencia de las respuestas argumentativas (del 13,33% al 25%) indican la importancia de desarrollar una tarea educativa focalizada hacia el conocimiento de las reglas y restricciones de la lengua que ofrece la gramática. De este modo, los alumnos del Nacional Buenos Aires que tienen una educación fuertemente normativa, sumada al hecho de que la asignatura Latín está presente desde primer año, superan a los de otras instituciones no solo en la calidad de sus razonamientos y planteos, sino también en que éstos se articulan sobre un sólido conocimiento de la lengua. Estos datos demuestran la estrecha relación entre el uso de la función argumentativa y el desarrollo de la competencia morfológica y prueban que la acción educativa de la escuela es fundamental para el logro de estas habilidades.

Referencias bibliográficas

- COMESAÑA, JUAN MANUEL, *Lógica informal. Falacias y argumentos filosóficos*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- DUCROT, OSWALD, *Problemas de lingüística y enunciación*. Buenos Aires, Cursos y Conferencias, Universidad de Buenos Aires, 1985.
- ENGELKAMP, JOHANNES, *Psicolingüística*, Madrid, Gredos, 1981.
- MARAFIOTI, ROBERTO et alii., *Temas de argumentación*, Buenos Aires, Biblos, 1991.
- PERELMAN, CH Y OLBRECHTS-TYTECA () *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989.
- VARELA ORTEGA, SOLEDAD *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, 1990.
- ZAMUDIO, BERTA et alii, *Argumentación, pensamiento crítico y metacognición*, Buenos Aires, oficina de publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, 2002.